



Don Sergio Fernandez

Ha muerto un gran diplomático y un gran chileno: Sergio Fernández Larraín. Su partida enluta por igual al campo de la historia, de la investigación, de la política y de la literatura. Sergio Fernández Larraín se destacó en toda esta gama de actividades intelectuales y en todas ellas lo hizo con brillo y con la modestia del verdadero señorío. Al momento de morir, era Presidente de la Academia Chilena de la Historia.

El Ministerio de Relaciones Exteriores le albergó en sus filas durante su Misión como Embajador de Chile en España. Pudo apreciar en él grandes cualidades de patriotismo y de inteligencia, que le permitieron dejar un recuerdo duradero en la Madre Patria.

Diplomacia quiere asociarse a los numerosos homenajes rendidos a su memoria y piensa que nada mejor que hacer suyas algunas de las palabras que, a nombre de la Cancillería, pronunciara ante su tumba, el Embajador don José Miguel Barros Franco.

Otros han realizado o realizarán con justicia los rasgos del hombre público, del historiador, del universitario, del gran cristiano, cuyos restos entregamos hoy a la tierra. Para mí, refrenando el impulso de narrar aquí el emocionado mensaje para el futuro de Chile que oímos de sus labios, minutos antes de que se detuviera su apasionado corazón de patriota, queda el honor de hablar del Embajador: de traer a este recinto la palabra de la Cancillería y los sentimientos íntimos de quienes, como un día lo hizo él, hemos hablado o hablamos por la Patria en el extranjero.

Al oírle, se intuía que desde siempre estuvo atada a las esencias mismas de Chile. Como intelectual, como actor de la escena política, como diplomático, en todo cuanto hacía o proyectaba se transucía la imagen de la tierra en que nació. Estoy cierto de que estaba hondamente consubstanciado con ella y de que se sentía como propias las alegrías, las furias y las penas de Chile.

Fue, por eso, un gran Embajador chileno. Nosotros, los hombres de la carrera, hallamos en él no sólo un vocero hábil del interés nacional sino, además, un aliado inteligente en la permanente lucha por explicar y por explicarnos. La diplomacia profesional -la extranjera y la nuestra- descubrió en el Embajador Fernández Larraín, desde el primer instante, a un digno miembro de sus filas, porque comprendió que llevaba encendida dentro de sí aquella llama de amor a la Patria que está en la raíz misma del oficio.

No recuerdo otro diplomático chileno que haya sentido y expresado como él la unívoca correspondencia entre nuestras raíces chilenas y españolas. Tal vez por eso, años más tarde, pudo decir con serena satisfacción que allí había tenido, como Embajador, "el privilegio de sumergirse en su entraña viva de realidad y ciencia, de amor y de fe en los eternos destinos que enlazan a los hombres y a los pueblos en Dios, su fuente única y primigenia".

En el período de su desempeño diplomático, cuya brevedad contrasta con sus increíbles logros, derramó todo su talento, su inspiración, su amor por Chile y por España: en una frase, cedió sin reservas el luminoso acervo de su identidad y de su identificación.

Supo exactamente el sentido de la labor que se le había encomendado y la cumplió a cabalidad, conforme a las más nobles tradiciones de la diplomacia nacional. Lo hizo como un gran señor, sabiendo que aunque se desprendiera de todo, siempre le quedarían las luces que desde joven había hallado para iluminar su camino entre los hombres.

Su barca ha ido, ahora, a anclar en el mar de otro reino.

Señor Embajador, Don Sergio Fernández Larraín. En ese reino, el de la fe, nadie habrá objetado la límpida ejecutoria de sus credenciales.

Diplomacia no 30, Sgo. mayo 1984

Don Sergio Fernández [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Sergio Fernández [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile